**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***8. Sirviéndonos los unos a los otros***

**Estudio para Grupos de Crecimiento**

**Serie: Edificándonos unos a otros**

***8. Sirviéndonos los unos a los otros***

*Porque ustedes, hermanos, a libertad fueron llamados; solo que no usen la libertad como pretexto para la carne, sino sírvanse por amor los unos a los otros.*Gálatas 5:13 (NBLA)

**Introducción**

La Biblia nos enseña que todos debemos ser *siervos*. Siervos de nuestro Señor Jesucristo y siervos los unos de los otros. Una de las maneras de autoevaluar nuestro amor por el Señor y por los demás es examinando nuestra
disposición a servirles. Pablo escribió a los Gálatas que debían “servirse *por amor* los unos a los otros.”

**Somos llamados a servir**

Hay cuatro diferentes palabras en el idioma original del Nuevo Testamento que son frecuentemente traducidas como “servir”, “siervo” o “sirviendo.” En total, este concepto básico aparece más de 300 veces en los Evangelios, en Hechos de los Apóstoles, y en las Epístolas.

Las dos palabras que se usan con más frecuencia son *douleo* y *diakoneo*. *Douleo* significa literalmente ser esclavo, servir, obedecer, someterse. Se utiliza tanto de manera positiva como negativa. De manera positiva, la palabra significa servir a Dios y a los demás en el contexto del amor cristiano. De la manera negativa, *douleo* significa ser o volverse esclavo de algo o alguien. Por ejemplo, en Romanos 6:6 Pablo enseña que podemos ser “esclavos del
pecado.”

*Diakoneo* significa “ministrar” a alguien. Más específicamente, en el Nuevo Testamento esta palabra es usada para describir a alguien que servía en las mesas, alguien que cuidaba de las necesidades materiales de otros. De manera general, la palabra se usa para describir a aquellos dedicados a cualquier actividad en servicio de los demás.

De las dos palabras, *douleo* tiene el significado más fuerte, y es también la que Pablo usó al escribir “sírvanse
[*douleo*] por amor los unos a los otros”. Él se refería entonces a servirnos los unos a los otros con la mayor
devoción. Como creyentes, somos llamados a darnos totalmente los unos a los otros –literalmente a convertirnos en esclavos los unos de los otros.

¡Qué contraste con el énfasis de la sociedad moderna! El enfoque de los medios y las redes sociales está en el “yo” y en lo “mío.” La popularidad de estos medios se basa en que *yo soy importante.* Mis derechos son el tema
relevante. Si mis derechos entran en conflicto con los tuyos, los míos tienen prioridad. Si tú no puedes satisfacer mis necesidades, y yo no puedo satisfacer las tuyas, entonces cada uno debe buscarle por su lado.

¿Por qué actuamos de esta manera? La Biblia nos da la respuesta. Esto es un reflejo de la naturaleza pecaminosa activa en todos nosotros. Desde el momento en que Adán y Eva desobedecieron a Dios, todos nos convertimos en personas enfocadas en sí mismas. Los hombres se han vuelto dominantes, y hasta crueles, no solamente en sus acciones y actitudes hacia las mujeres, sino hacia todo ser humano. Las mujeres frecuentemente se vuelven egoístas, insumisas, y resistentes a la autoridad. Si bien es cierto que mucho de esto es en respuesta a la actitud egoísta y dominante de los hombres, la raíz del problema es el pecado que ha infectado a toda la raza humana. ¿Cómo podemos ser libres de esta condición? Pablo responde a esta pregunta.

**Debemos servirnos los unos a los otros por amor**

Jesucristo ha hecho posible que escapemos de nuestro ensimismamiento. En Cristo, somos libres para ministrar a otros, y para amar a otros como a nosotros mismos. Al nacer de nuevo recibimos una nueva vida, y junto con ella también el potencial y el poder de negarnos a nosotros mismos y experimentar la satisfacción que experimentan aquellos que sirven a otros. A esto se refería Jesús cuando dijo “Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero el que pierda su vida por causa de Mí, la hallará.” (Mateo 16:25, NBLA).

Servirnos unos a los otros debe ser guiado por un amor auténtico. Pablo le dijo a los Gálatas que “a libertad fueron llamados”. Sin embargo, les advirtió que no usaran esa libertad “como pretexto para la carne.” En otras palabras, es posible servir a otros guiados por motivaciones carnales e inapropiadas.

¿Qué debe guiarnos en nuestras relaciones con los demás? Debemos “servirnos por amor”, escribió Pablo. Para dejar claro el punto, en el siguiente versículo Pablo nos recuerda que: “Porque toda la ley en una palabra se cumple en el precepto: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».” (Gálatas 5:14, NBLA). Sin el amor de Cristo, nuestras relaciones van a ser dominadas por el egoísmo y la manipulación. Servir a otros se vuelve una experiencia negativa en vez de ser positiva. Cuando somos guiados por el amor divino demostramos corporativamente al mundo el amor de Dios.

**Pasos prácticos para servirnos unos a otros por amor**

Paso 1: Lee Gálatas 5:22-23 y evalúa tus relaciones personales en la iglesia de acuerdo con cada uno de los frutos del espíritu. Cuando servimos a otros con las motivaciones correctas, podemos observar los frutos del espíritu en nuestras relaciones personales.

Paso 2: Haz un compromiso por demostrar los frutos del espíritu en tus relaciones personales en la iglesia.

Paso 3: A medida que con la ayuda de Dios logras demostrar los frutos del espíritu al servir en tu iglesia, comienza a orar por otros.

Paso 4: Guarda tu corazón y ten cuidado de evitar tener una actitud de “orgullo espiritual” o de “superioridad espiritual.” Estas actitudes son un obstáculo para poder servir a otros por amor.

**Preguntas de reflexión**

* ¿Qué relación hay entre ser un siervo de Jesucristo y ser un siervo de los demás?
* ¿De qué maneras específicas podemos servirnos los unos a los otros como cristianos?
* ¿Cómo se relacionan los frutos del espíritu con el servirnos los unos a los otros?